

EL PRINCIPIO DEL FIN

"CAMOUFLAGE" DEMOCRATICO EN ALEMANIA

EL DERRUMBE DE UN SUEÑO GERMANICO. — LA MAREA QUE COMIENZA A BAJAR. — LA CAMPAÑA DEMOCRATIZADORA EN ALEMANIA. — EL KAISER QUIERE LA COOPERACION DEL PUEBLO EN EL GOBIERNO. — REPETICION DE UN UKASE DEL CZAR DE RUSIA. — LA PRENSA Y LAS REFORMAS. — ¿QUIEN GARANTIZA LA SINCERIDAD DE LA OFERTA IMPERIAL? — POR QUÉ NO SE PUEDE CONFÍAR EN LAS DECLARACIONES GERMANICAS. — RECUERDOS DE UNA RESOLUCION DEL REICHSTAG. — MILITARISMO PINTADO DE COLOR DE DEMOCRACIA. — LO QUE DEBE DESAPARECER PARA QUE HAYA PAZ. — EL PUEBLO ALEMÁN PUEDE PONER TERMINO AL MILITARISMO BAJO LA PRESION DE LA DERROTA COMPLETA.—ESTAMOS EN EL PRINCIPIO DEL FIN, PERO NO ES TODAVIA EL FIN.

Londres, 3 de octubre de 1918.

Lo inevitable ha sucedido. Jams poder alguno prevalecerá indefinidamente contra los derechos esenciales de los pueblos y el sentimiento universal. El delirio germánico de la dominación mundial se desploma y sus ruinas caen sobre el pueblo alemán.

En el frente de occidente los ejércitos alemanes, que sus admiradores consideraban hasta no ha mucho invencible, han perdido la iniciativa, y su poder defensivo de resistencia se quiebra hora por hora como los muros de un edificio en que las grietas se ensanchan, se extienden, se multiplican.

Algo ocurre en Alemania que no sabemos, que apenas divisamos a través de las frases que se escapan a su prensa. Detrás del Ejército que se retira en Flandes y Francia hay un pueblo que ha perdido la fe en la victoria, la esperanza de conquistas grandiosas, la confianza en el advenimiento de una era de prosperidad pagada con la sangre y la riqueza de naciones sometidas.

El Imperio austro-húngaro pide la paz para mantener su integridad, sintiendo trujir las artificiales ligaduras con que la casa de Ausburgo, causa de tanta miseria en Europa durante varios siglos, había logrado mantener hasta ahora en sumisión a varios pueblos. Nacionalidades vigorosas, como los checo-eslovacos y los yugo-eslavos, entran con personería de beligerantes en la gran lucha por la libertad.

Bulgaria abandona la contienda, cansada de pedir a sus aliados socorros que éstos no pueden darle. La Turquía sufre desastres definitivos en la Palestina, ve que el contacto con Berlín está amenazado, presiente días oscuros y vacila entre rendirse o ser aniquilada.

Rusia es un caos en medio del cual el monstruo germánico tiene las manos ensangrentadas, responsable en gran parte del terror bolchevista que ha explotado, pugnando en vano por recoger su botín antes de que cierre la noche. Los tronos que el Kaiser, este Bonaparte sin el genio del auténtico, había dispuesto en Polonia, en Finlandia, en las demás regiones de la frontera para sus hijos y cuñados, se desvanecen como sombras. Las nacionalidades que Alemania creyó haber aplastado para siempre, se alzan vengadoras, y serbios y belgas avanzan a la reconquista de sus territorios. El camino de Berlín a Bagdad está cerrado. En el Canal de Suez, el Egipto, el Golfo Pérsico, India, todo está en paz y de todas partes la amenaza germánica se retira como una marea que baja.

"Cuando parecía que alcanzábamos la cumbre de los éxitos militares, escribe dolorida la "Gaceta de Frankfort", el desastre se acerca. Hace pocas semanas parecía que nuestros ejércitos estaban tan próximos a destruir al enemigo y conquistar la paz, y ahora ¡qué cambio de la marea!"

Pero el signo más elocuente de los tiempos es que la prensa, los gobernantes y hasta el Emperador de Alemania han salido con gran prisa a una nueva campaña: a anunciar a los pueblos, en la forma teatral y pomposa que prefieren, la democratización del Imperio.

Al aceptar la renuncia del canciller Hertling el Kaiser ha escrito uno de los documentos más curiosos de estos días tan llenos de episodios que vivirán en la historia.

"Yo quiero que el pueblo alemán, dice el Kaiser, coopere más efectivamente que hasta ahora en los destinos de la patria. Es por lo tanto mi voluntad que los hombres que gozan de la confianza del pueblo cooperen en más vasta escala en los derechos y deberes del Gobierno."

"Yo quiero"... "Es mi voluntad"...

El monarca de derecho divino afirma todavía sus prerrogativas sagradas. Intervenir en el Gobierno y disponer de sus propios destinos no es un derecho del pueblo; pero el Ungido del Señor le concede por generosa limosna la facultad de cooperar. Así habló en 1905 el Czar de todas las Rusias. El ukase del Kaiser germánico está varios años atrasado.

El vice-canciller von Payer corre al Reichstag para llevarle la feliz nueva y dice emocionado: "Debemos nuestros profundos agradecimientos al Kaiser por este decreto, en que expresa un serio deseo de que se dé plena satisfacción a las aspiraciones del pueblo alemán, que tanto ha hecho y tanto ha sufrido para obtener una mayor cooperación en el manejo de los negocios del Imperio."

La prensa liberal explica estas tendencias democráticas. "Se nos ha dicho, escribe la "Gaceta de Frankfort", que nadie tratará con nosotros si no nos democratizamos. Esta no es para la Entente una frase hecha. La democratización de Alemania representa para los aliados una sólida realidad. Buscan garantías para el futuro. Desde el punto de vista de la Entente sólo una democracia

constituye una salvaguardia contra una nueva política de armamentos."

La prensa pan-germanista se revuelve furiosa y maldice a los que introducen en Alemania el virus democrático y los llama "adoradores de Baal". En este caso Baal es el Presidente Wilson.

Los grandes periódicos socialistas hablan de la necesidad de una coalición y de un "Gobierno de la Defensa Nacional". La historia sigue repitiéndose: así como el Kaiser emplea las mismas frases que usaba en 1905 el Czar de Rusia, así los socialistas hallan la fórmula que emplearon los franceses en 1871. Los grandes catástrofes se copian unas a otras el vocabulario.

Faltan elementos de información para saber cuáles son los sentimientos populares en Alemania. Los periódicos amordazados por la autoridad militar, y más o menos subvencionados, no los expresan. Un pueblo sin hábitos de vida libre, hecho a que le den sus destinos preparados en el laboratorio imperial, no tiene medios de manifestarse.

¿Quién creará en la sinceridad del Emperador de Alemania, cuando hace su oferta de dar al pueblo una "cooperación" en el gobierno? ¿Qué garantías tiene el mundo de que este movimiento es el comienzo de una reforma democrática y el fin del militarismo que provocó la guerra?

Ya más de una vez, en horas de angustia, aunque no tan aguda como la presente, el Kaiser ha empleado un lenguaje semejante, ha hablado de reformas en Prusia, escrito cartas a sus cancilleres ordenándoles la preparación de proyectos, mencionando la extensión del sufragio y el gobierno parlamentario.

Cuando Alemania vió por primera vez que era posible, después de todo, que la democracia universal no se lograra esta vez, el Reichstag aprobó su famoso acuerdo sobre "la paz sin anexiones ni indemnizaciones".

La dificultad con Alemania es que todo eso y mucho más dicen y votan el Kaiser y el Reichstag bajo la presión de un peligro, y luego, cuando éste ha pasado, reniegan de lo dicho y obran en sentido opuesto. A la declaración del Reichstag siguió la paz de Brest-Litovsk, con sus fabulosas indemnizaciones y la anexión de una buena parte del antiguo territorio ruso.

¿Dónde está la garantía? ¿Quién responde de la sinceridad de un gobierno que ha faltado a sus compromisos y empleado declaraciones análogas como un ardid de guerra? No pueden responder los socialistas alemanes porque ahora mismo, en presencia del desastre, hablan en su prensa, en el "Vorwaerts" y la "Sozialdemokratische Internationale Korrespondenz", de las ventajas de un "militarismo democrático", un producto híbrido que bajo apariencia de gobierno popular no interrumpiría el predominio de la casta militar.

Cuando en el frente se quiere ocultar a las miradas del enemigo y a la observación de sus aviones una batería, un depósito de municiones, una tienda de campaña, se les pinta a grandes manchas que imitan el color del terreno circundante, verde de la pradera o rojizo de la tierra.

Todo autoriza el temor de que el Kaiser y sus ministros y su prensa están haciendo el camouflagé del militarismo, pintándolo de color de democracia para engañar a su propio pueblo y a sus enemigos. La batería y los artilleros están detrás del camouflagé, prontos para renovar el tiro apenas el disfraz haya alejado el peligro inmediato.

Es duro decirlo, cuando el mundo entero clama por la paz, y cree vislumbrar síntomas de que se acerca, pero es menester evitar las ilusiones de una terminación inmediata de la guerra, que serían tan peligrosas como lo fueron las que en 1914 hicieron creer que el conflicto duraría unos pocos meses.

Alemania está virtualmente derrotada. Su potencia militar ya no puede ni siquiera sostener en territorio francés y belga la resistencia que era su última esperanza, aún cuando su retirada puede ser lenta, y debemos ha-

El mejor regalo PARA PASCUA Y AÑO NUEVO es un frasco de la incomparable COLONIA "FLORES DEL CAMPO"

...le el honor de creer que se b tirá hasta el fin. Los aliados de Alemania abandonan el barco que hace agua, porque ya Berlín no puede distribuirles botín, ni galvanizarlos militarmente. Hay en el pueblo alemán un malestar visible cuya extensión y carácter no conocemos bien.

Pero la guerra no se hace para destruir a la nación alemana, ni contra su pueblo ni contra su Emperador, sino contra un sistema, un orden moral, una organización vasta y complicada que había constituido en el centro de Europa una amenaza permanente para la paz del mundo. Mientras ese orden moral no haya desaparecido, mientras en "la lucha de dos filosofías", como dijo muy acertadamente el Kaiser, no haya vencido la filosofía de la libertad, del derecho y de la justicia contra la del militarismo, la autocracia y la fuerza, la guerra no puede terminar. Si terminara antes de que se haya logrado ese único y supremo objetivo humano, todos los sacrificios habrían sido inútiles, y en breve la carnicería empezaría de nuevo.

Para que tal sistema, orden moral, organización o como quiera llamársele, quede destruido, sin posibilidades de reconstitución, es menester que Alemania sea derrotada efectiva y absolutamente, y que su pueblo, bajo la presión de la derrota que hasta hoy sólo ve como una amenaza sin sufrir todavía su mordedura, se alce y tome en sus propias manos sus destinos por movimiento de su voluntad, y no por graciosa concesión del soberano. Entonces habrá garantías de paz.

Napoleón decía: "El más grande error de mi carrera fué no haber arrojado a los Hohenzollern del trono de Prusia, cuando tuve la ocasión de hacerlo. Mientras esa casa reine y mientras no se alce en Alemania el gorro rojo de la libertad, no habrá paz en Europa."

Los ideales de los aliados no son napoleónicos y seguramente se guardarán bien de ejercer presión sobre el pueblo alemán, para que elija ésta o aquella forma de gobierno. Lo único que la humanidad pide a ese pueblo y está dispuesta a exigirle con las armas en la mano, es que destruya en su país el sistema militarista que lo lanzó a la guerra.

Asistimos al principio del fin, pero no es todavía el fin. Lo que ya aparece visible para los más míopes y claro para los más entusiastas admiradores de la potencia militar alemana, es que fatal e irrevocablemente el fin sólo puede ser uno.

Para los aliados es hora de esperanza y de redobladas energías. Para los Imperios Centrales es hora de sentir la realidad de esta Némesis, venganza de los dioses y justicia immanente. Para otras naciones, que no quisieron entender el carácter de la guerra mundial y el valor humano de los ideales por que estaban luchando tantos pueblos, es hora de asomarse al abismo de su error.

C. SILVA VILDOSOLA.

Los consejos autónomos

Con motivo de un artículo anterior en que sosteníamos la necesidad de mantener y prestigiar los Consejos Administrativos que existen al frente de algunos servicios públicos, como los de Ferrocarriles e Instrucción Pública, se nos han formulado observaciones que deseáramos rectificar, por cuanto reflejan ellos el sentir de un grupo considerable de la opinión al respecto.

Se arguye que los consejos tienden a debilitar la autoridad del Gobierno y contribuyen directamente a la desorganización administrativa que desde hace tantos años nos invade y paraliza nuestras fuerzas de nación. Infundado error nos parece éste, que trataremos brevemente de desvanecer: En realidad, si bien se consideraran las cosas tales como son, el poder de mando y de administración del Ejecutivo no parece a manos de los consejos, por autónomos que éstos sean, sino ante los golpes que le inflige el Congreso, ya oficial y directamente cuando cercena sus atribuciones especiales, ya en fuerza de la obra desquiciadora realizada particularmente por muchos de sus miembros con motivo del establecimiento, supresión o modificación de servicios o de provisión de empleos públicos.

Además, del Ejecutivo no queda sino el Presidente.

Los Ministros no son hoy sus agentes. Los ha habido que ni siquiera gozan de su confianza. Si el Primer Magistrado dispusiera de toda la suma de poder que le dieron en la Carta fundamental los constituyentes de 1833 y sus Secretarios no fueran impuestos por el Parlamento, ni subieran ni bajarán con tanta rapidez como lo hacen; si, en una palabra, existiera orden, regularidad y continuidad en la Administración, estarían de más los Consejos Autónomos, pues el carácter de permanencia a los servicios lo imprimiría exclusivamente el Poder Ejecutivo.

Empero, desgraciadamente, las cosas se presentan de manera muy diversa; y la única forma de dar esa unidad, sin la cual es imposible el menor asomo de organización, esto es, la continuidad en el mando, se obtiene a virtud de estos Consejos.

Y son precisamente estas razones las que abonan su existencia entre nosotros y las que los han creado, multiplicando los ejemplos, en países de vida política mucho más avanzada y sólida que el nuestro.

En política—como en toda ciencia social—son los hechos los que se imponen.

Contemplemos los hechos, precisémoslos, y sobre ellos edificaremos la vasta fábrica de nuestra Administración. No tratemos de que ésta modifique a aquélla.

Las construcciones de los habitantes, sean para fines particulares o de su vida pública, se adaptan al clima y jamás se pretende modificar éste por medio de aquéllas.

La Viña Tarapacá Ex-Zavala

SALAS EDWARDS

Ofrece los tipos de vino

Pinot de Verano \$ 55

Tarapacá Familia \$ 35

por jabas de 50 bots. sin envase, con derecho al sorteo de

NAVIDAD \$ 20,000

Gath y Chaves Ltd. Sec. Comestibles
Guillermo Ihlers, San Antonio 430
Fernando Orrego & Co. Compañía 1301

Al margen de la reforma militar

Las recientes incidencias internacionales, y más que todo la gravedad que la situación interna pudo adquirir en ciertas circunstancias, han puesto de actualidad el problema militar del país, haciendo notar con toda claridad los defectos que nuestra preparación bélica tiene, defectos que es necesario corregir con patriotismo, buena voluntad y estricto espíritu de economía.

Examinados estos defectos a fondo, es fácil observar que todos ellos son principalmente de orden legal y reglamentario; aunque esta aseveración no implica el que el ejército tenga asegurada la producción y el suministro de los elementos materiales que ha menester en una campaña.

En efecto, todos los estudios, que en forma de libros, artículos o conferencias que hasta aquí se han referido a nuestra organización militar, ponen de manifiesto que las necesidades más urgentes que ella tiene son por un lado la completa revisión de los códigos y leyes fundamentales, y por otro el fomento de nuestra reglamentación táctica, técnica, orgánica y administrativa, a fin de poner una y otra en concordancia con los adelantos de la ciencia militar.

Todas las aspiraciones profesionales de los miembros del Ejército, así como todos los proyectos de reforma presentados por las altas autoridades del mismo sobre tales o cuales puntos de la actividad de dicha institución, están necesariamente encuadrados en las leyes o reglamentos pertinentes a la materia de que se trate; de suerte que si se adopta el propósito de introducir modificaciones en lo existente, en vez de hacerlo a modo de parches y remiendos, vale más hacer una vez por todas una obra completa que asegure por algunos años el desarrollo y progreso de la fuerza armada.

La realización de esta obra, que es evidentemente de grandes proporciones, corresponde por completo al Ministerio de Guerra, nombre con el cual concebimos un instituto militar superior compuesto de departamentos y secciones encargados del estudio y despacho de los asuntos del ramo de guerra confiados especialmente a su cargo.

Ni la Inspección General del Ejército que con las inspecciones de las armas que le están subordinadas, revista en nombre del Gobierno los comandos y unidades de tropas para comprobar su preparación; ni el Estado Mayor que tan activamente trabaja en el desempeño de su cometido y que hace llegar al Ministerio todas las proposiciones que de aquí se derivan; ni los cuatro comandos divisionarios que ejercen directamente el mando de las tropas y dirigen su instrucción, ninguna de esas altas autoridades, repetimos, puede abrogarse las atribuciones que al Ministerio corresponden en su calidad de órgano propulsor y regulador de la marcha del Ejército, marcha que se sistematiza y encausa por medio de la legislación y de la reglamentación de las armas y servicios, que vienen a ser de esta manera lo principal de la actividad de dicho instituto.

El trámite mecánico de los negocios que se derivan de dichas leyes y reglamentos debe ser considerado como un trabajo secundario, porque si tal no lo fuera habría que convenir en que la acción del Gobierno se reduciría exclusivamente a mantener lo establecido y no a estimular el progreso de la Administración Pública, que es lo más esencial.

Sin embargo, para que el Ministerio de Guerra corresponda en todo sentido a las tareas que le son anejas, es menester que ten-

to su composición como su funcionamiento interno, especialmente desde el punto de vista de la obra a que nos venimos refiriendo y de la responsabilidad que tienen ante el país, sean los más apropiados y conducentes para su finalidad y objeto.

Y si hasta ahora ha sido posible imprimir rumbos en el régimen de trabajo de los demás órganos superiores del Ejército, forzoso es convenir que lo mismo se puede obtener dentro del Ministerio, para lo cual basta conformar en los puestos de jefes de departamento y de sección, el personal preparado que determina los reglamentos.

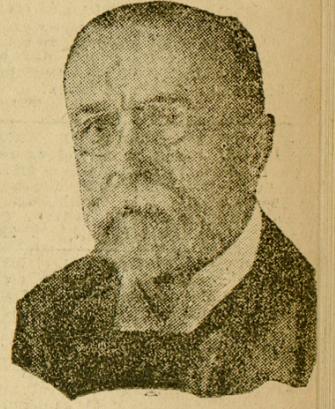
Trabajar porque esto llegue a realizarse, a fin de que la primera oficina militar tome de lleno el papel que le incumbe, es lícitamente trabajar por el engrandecimiento y seguridad de la patria.

La República checo-eslovaca

Hoy entrará oficialmente en Praga el Presidente de la República checo-eslovaca, profesor Thomas Garrigue Masaryk, ilustre caudillo de las razas checo-eslovacas, a quien se debe la liberación del dominio del imperio austro-húngaro.

Es típico de los checo-eslovacos—pueblo cuyo promedio de educación es igual al de los holandeses y de los suecos,—típico sus tradiciones de la edad de oro de su intelectualismo en los siglos 14 y 15 y de su renacimiento en el siglo 19, que el espíritu que ha guiado sus destinos nacieron en la presente crisis, era el escolar, el profesor de filosofía doctor, Garrigue Masaryk, primero un líder del pensamiento y, en la guerra, un líder de la acción.

Nacido pobre, en Hedonín,



Señor Thomas Garrigue Masaryk

Moravia, un distrito netamente eslovaco, oprimido por una n marfaca sujeta por la aristocracia, la historia de su resaca lucha en contra de los obstáculos de vida, de su carrera ha la presente posición mundial, la historia en microcosmo país que lo había engendrado.

Vió la luz el 7 de marzo 1850, en una villa de una de numerosas estancias imperiales existentes en la Eslovaquia n ravena. Su padre ocupaba un empleo de bastante inferior categoría en esa posesión rural recreo del emperador. Por en sus más tiernos recuerdos se d tatan las impresiones de los litares y de los aristócratas, cuerdos nada agradables.

Sus padres le enviaban a escuela de la ciudad durante años. Eso era todo lo que le l podido conceder, después de

FERIA SEMANAL DE MERCADERIAS

For cuenta de varios Comerciantes

AL MEJOR POSTOR

1036-COMPAÑIA-1036

EL LUNES 23 DEL PRESENTE, A LAS 13.30 1.30 P. M.)

2,000 PLANCHAS FIERRO GALVANIZADO ACANALADO CON USO

HAY

ABARROTES. — 50 cajones de frutas en almíbar, 38 cajones frutas en jugo, 25 cajones de velas importadas, 30 quintales arroz Siam, 20 cajones conservas españolas y otros artículos.

TIENDA. — Camisas para caballeros y señoras, cuellos finos para caballeros y niños, paños, manteles grandes y chicos, artículos para playa y para turistas, maletines, maletines, calzoncillos, medias, calcetines, pañuelos, pantalones, blusas de señora, chaquetas, maletas finas, calzones, carteras, cigarreras, carpetas para mesa, lienzo, cortinajes, etc.

MERCERIA. — Fierro galvanizado acanalado, varias dimensiones: 500 tarros de fierro para aceite, 120 docenas asientos de madera redondos y cuadrados para sillas, bandejas, tornillos varias dimensiones, pintura, picaportes, gran cantidad de casaca, varios números blanca y negra, etc.

ZAPATOS. — Para caballeros, señoras y niños, en charol, cabritilla, box-calf, lona, raso.

JUGUETERIA. — Muebles para muñecas, carricoches, velocipedos, juguetes de cuerda, árboles de Pesca, muñecas, etc., etc.

PERFUMERIA. — Polvos importados varias clases, esencia Colgate, elixir, lociones, jabones, etc.

VARIOS. — Espejos de mano, neceser, aparatos para masajes, lámparas de pie, piezas de plaqué, 600 cajas de cartón para imantos, gran partida tarros de lata, jardineras, maceteros finos, etc., etc.

Los lotes serán para particulares y comerciantes.

A LA VISTA EL LUNES DESDE LAS 9.

PEDRO LUIS VILLEGAS
Martillero de Hacienda